SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 1º DE FEBRERO DE 2009
Turismo 12



FRONTERAS DEL LANIN

Excursiones por las dos caras del volcán: el Parque Nacional Lanín y, del otro lado de los Andes, el Parque Nacional Villarrica.



Cabalgata por la estepa patagónica hacia el Bosque Petrificado.



Lobos marinos toman sol frente a la costa de Bahía Bustamante.

POR JULIAN VARSAVSKY

CHUBUT *El pueblo de Bahía Bustamante*

Vivir de las algas

Bahía Bustamante es un pueblito que desde hace medio siglo vive de la producción de algas y, últimamente, también del turismo. Está a 180 kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia, en ese gran arco que forma el Golfo de San Jorge, recientemente declarado Parque Nacional. Excursiones por una de las regiones menos conocidas de la Patagonia, habitada por diversas especies de aves y fauna marina.

De las muchas caras de la Patagonia, existe una alejada de todo centro urbano y del turismo masivo. Es Bahía Bustamante, un apacible pueblito de 50 habitantes en la costa de Chubut, donde a la noche se corta la luz del generador eléctrico y todo se sume en el silencio más absoluto. Allí, las mañanas de verano son límpidas y radiantes, ideales para salir a navegar rumbo a los sitios donde se puede ver la nutrida fauna marina del lugar que incluye por ejemplo 60.000 pingüinos magallánicos y 3500 lobos marinos, por sólo nombrar las especies más comunes.

El sector costero de Bahía Bustamante y la Caleta Malaspina conforman una de las mayores reservas de aves y fauna en general de toda la Patagonia. Y se lo recorre con la Atrevida, una poderosa lancha con motor fuera de borda que se interna por sus recovecos. Se parte navegando por una tranquila ría –una entrada del mar en el curso de un río– para desembocar en la Caleta Malaspina, donde se navega sobre virtuales praderas de algas marinas. En la Caleta suelen apostarse las embarcaciones que "cosechan" algas y mejillones. Y finalmente, ya lejos de la costa, se llega al archipiélago de las islas Vernacci. En el trayecto van apareciendo colonias de lobos marinos, donde el "dueño" de un harén es capaz de permanecer hasta dos meses sobre un afloramiento rocoso sin ingresar al mar a comer, por miedo a que otro lobo lo desbanque de su privilegiado lugar. También los pingüinos –todos monógamos ellos, a lo largo de su vida– aparecen por millares en la costa y nadan como torpedos a los costados de la embarcación. Además, unos llamativos delfines con aleta blanca como las orcas alegran la excursión náutica con sus saltos y piruetas mientras las aves revolotean en gran número en torno de la Atrevida.

En las oquedades de los islotes anidan tres tipos de gaviotines: el real, el pico amarillo y el sudamericano. A vuelo rasante sobre las pingüineras acechan el skua y el petrel gigante, con sus dos metros de ancho con las alas abiertas. Una especie muy valorada es el colorido pato vapor, del cual se calcula que en Argentina existe una población de apenas 600 ejemplares, todas en esta zona. Viven en pareja toda la vida, 200 de ellas en la Caleta Malaspina, 50 en Bahía Bustamante y otras 50 en el archipiélago de Camarones. Lo singular de este pato es que no puede volar, aunque corretea aleteando a toda velocidad sobre las aguas, siempre en ruidosos grupos. Cuando se ve en peligro también se sumerge en el mar para aparecer muchos metros más adelante, y sale a flote con el cuello estirado formando una misma línea con el agua para pasar desapercibido.

Entre las aves migratorias que en invierno se van al sur de Brasil se ve muy seguido a la gaviota Olrog, con una elegante cola negra que despliega durante sus vuelos.

TRAVESIA CON HISTORIA

La Atrevida resiste el oleaje con firmeza y también tiene su historia, o en todo caso su nombre, porque La Atrevida original era una corbeta que partió del Puerto de Cádiz una mañana de 1789 comandada por el capitán José Bustamante y Guerra. Acompañando a la Atrevida iba su gemela Descubierta, al mando del capitán Malaspina. Nuestra excursión con la Atrevida dura 5 horas, pero la travesía de la corbeta original insumió cinco duros años descubriendo maravillas, bajo encomienda del rey Carlos III para explorar los confines del imperio. En 1885 se publicó el *Viaje de las corbetas Descubierta y Atrevida alrededor del mundo*, donde por ejemplo se describe el encuentro en la Patagonia con el cacique Junchar, "que era de alto 6 pies y 10 pulgadas de Burgos, y la anchura de hombro a hombro era de 22 pulgadas y 10 líneas". Es decir, mediría 1,9 metro de alto y sus espaldas abarcaban 70 centímetros.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Al pueblo de Bahía Bustamante, en auto por la Ruta Nacional 3 hasta el kilómetro 1674, donde hay que tomar la Ruta Provincial 28 (de ripio). Si se llega desde Comodoro Rivadavia –que está al sur–, hay que desestimar un cartel verde de Vialidad Nacional que indica Bahía Bustamante, y seguir unos kilómetro más para doblar a la derecha en el kilómetro 1674. A partir de allí son 30 kilómetros. Una vez en el pueblo hay que seguir hasta el mar y buscar la Proveeduría, que está en la esquina de Gracilaria y Gelidium. Y si se llega desde la cercana localidad de Camarones, hay que recorrer 90 kilómetros por la Ruta Nacional 1, disfrutando de increíbles panorámicas costeras.

■ Desde Garayalde –donde paran los micros que unen Buenos Aires con Trelew y Comodoro Rivadavia– un traslado hasta Bahía Bustamante para una, dos o tres personas cuesta $ 230.

■ **Cuánto cuesta:** Un programa de cinco días que incluye navegación por la Caleta Malaspina, visita al bosque petrificado, trekking por la península Graviña y sus playas, excursión a tres estancias laneras, un paseo de interpretación de la industria alguera y cinco noches de alojamiento con pensión completa sin bebidas cuesta $ 2040 pesos por persona en base doble, $ 1761 en base triple y $ 1620 en base cuádruple. Los niños de 4 a 10 años pagan $ 1020. Un alojamiento con cena y desayuno –sin actividades– cuesta $ 390 por persona en base doble.

Los precios son hasta el 28 de febrero de 2009.

Más información: www.bahiabustamante.com - Tel.: 011-5032-8677.


Una numerosa colonia de cormoranes "tapiza" un islote rocoso.

El derrotero de aquella expedición incluyó Montevideo, islas Malvinas –donde desalojaron a unos marinos ingleses que cazaban lobos–, Cabo de Hornos, isla Robinson Crusoe, Panamá, México, Alaska –donde buscaron un paso al Atlántico–, Filipinas, Australia, Archipiélago Tonga y finalmente volvieron a Cádiz vía la Patagonia otra vez. Al regreso, debido a sus ideas liberales, Malaspina se pasó siete años preso.

PUEBLO ALGUERO Como de los 400 habitantes que llegó a tener hoy sólo quedan 50, Bahía Bustamante tiene algo de pueblo fantasma. Lo cual refuerza su tranquilidad. Sus pocas calles son de tierra y llevan nombres de algas marinas: Av. Gracilaria, calle Macrocystis, etc. Hay casas abandonadas, por supuesto, a la sombra de viejos tamarindos de tronco retorcido. En plena calle se exhibe un tractor que en otro tiempo se utilizó para trasladar los carros de algas, y detrás están la escuela, la iglesia y la plaza con el mástil donde ondea la bandera argentina. El antiguo bar López, que está justo frente al mar, es la construcción más antigua del pueblo.

Una línea de seis casas con living y dos cuartos frente al mar han sido reacondicionadas para albergar visitantes. No tienen TV y la luz eléctrica se corta a las 11 de la noche, pero –paradojas de la tecnología– tienen Internet inalámbrico satelital. A dos cuadras de allí está la proveeduría, que también oficia de restaurante donde el fuerte son los frutos de mar. Y la gran pregunta que todos se hacen aquí nos la respondió el mozo: "Las algas van a parar a una planta procesadora en Gaiman, donde se fabrican productos de salud y belleza utilizando las propiedades antioxidantes de las algas".

En los alrededores del casco del pueblo hay unas 10.000 hectáreas dedicadas a la producción lanera, que se pueden visitar para enterarse de los secretos del mundo de una estancia. Allí se explica que la esquila la realizan todos los años comparsas de trabajadores que pasan de estancia en estancia, trabajando en grupos con una función específica para cada persona, lo cual garantiza niveles altísimos de productividad para pelar a millares de ovejitas en pocos días (se paga por producción).

En la cercana Península Gravina hay pequeñas caletas con arena muy blanca protegida por grandes rocas que forman piletones de aguas turquesas como las del Caribe, claro que bastante más frías. Y en horas de la bajamar se puede caminar hasta unos islotes cercanos a observar aves marinas en sus propios nidos.

Por lo general, los visitantes se quedan unos cinco días, suficientes para realizar las actividades y explorar la zona. Pero a eso hay que sumarle el tiempo que uno decida quedarse simplemente descansando frente al mar.

BOSQUE PETRIFICADO Uno de los días de la visita hay que dedicarlo al *Bosque Petrificado La Pirámide*, una excursión de cinco horas que se interna en el desierto estepario para ver los troncos convertidos en piedra de árboles que existieron hace 60 millones de años. En aquellos tiempos remotos –el Paleoceno– recién comenzaba a levantarse la Cordillera de los Andes por el choque tectónico de la placa de Nazca contra el continente americano. Al no existir la actual barrera andina, los vientos húmedos provenientes del Pacífico "regaban" la Patagonia, poblada en ese entonces por una tupida selva de altísimos árboles y habitada por grandes animales. Pero al conformarse la Cordillera de los Andes todo cambió "repentinamente" en unos pocos millones de años, convirtiendo al sur americano en la actual estepa patagónica, donde sólo se pueden encontrar bosques en la ladera de las montañas, lugar de descarga de la humedad debido a la altura. Luego, los volcanes se encargaron de ponerle una mortaja de lava y ceniza a aquel paraíso verde.

EL DORADO DE DON SORIANO

El capitán de la Atrevida es Matías Soriano, nieto de quien creó este pueblo en medio de la nada, en 1953. Matías nos cuenta la historia del lugar, que es la de su familia. Todo comenzó con un mítico viaje en un jeep medio destartalado con el que Lorenzo Soriano –andaluz de Baeza, nacido en 1901– se internó en la Patagonia. Poco más de un siglo antes que él hubo quienes se lanzaron a peligrosas travesías patagónicas buscando Trapalandia, mítica ciudad india de puro oro. Otros, más realistas, se aventuraron a buscar simplemente minas de oro junto a los ríos, donde algo encontraron. Pero don Lorenzo Soriano buscaba algo mucho más simple: algas marinas. Alguien le comentó a don Soriano acerca de la Bahía Podrida, donde había una gran acumulación de algas en estado de putrefacción. Allí Soriano encontró su modesto *El Dorado.* Y no estaba loco ni mucho menos, sino que simplemente buscaba materia prima para seguir fabricando el fijador de pelo Malvik, actividad que había comenzado en 1947. Así fue que Don Soriano se instaló con sus hijos en Bahía Bustamante para recolectar algas, dando origen al autodenominado "único pueblo alguero del mundo", que llegó a tener una colonia de algueros con 400 habitantes, una escuela y una iglesia.

Noticiero

Meseta de Somuncurá

La Meseta de Somuncurá, un lugar espectacular por su mística y belleza natural –que ocupa casi toda la región sur de Río Negro– será preservada como Area Natural Protegida (ANP) por sus singulares riquezas de biodiversidad, según el plan elaborado por el Consejo de Ecología y Medio Ambiente de la provincia. El procedimiento establece los objetivos, metas y enfoque de manejo de una enorme ANP de 15 mil kilómetros cuadrados, con pautas y lineamientos generales para la elaboración de planes específicos sobre conservación y manejo de recursos, entre otras finalidades. La presentación se realizó en la localidad de Valcheta, a 310 kilómetros de Viedma, ubicada al pie de la meseta de Somuncurá. En las nacientes del arroyo Valcheta, en lo alto de la meseta, desova y se desarrolla una variedad de mojarra que no tiene escamas, y por eso se la denomina precisamente "la mojarra desnuda", una especie sobre la que no hay vestigios en ninguna parte del planeta. En las lagunas de la región, como consecuencia de vertientes y acumulación de los deshielos, se encuentra también una minúscula variedad de batracio, de apenas dos centímetros de largo, llamada "ranita de Somuncurá". La reserva natural de la Meseta de Somuncura ("piedra que suena" en lengua araucana) fue creada en el año 1986, y se establecieron restricciones y medidas de protección, teniendo en cuenta que en su amplia geografía hay aves, reptiles y peces consideradas como "especies relictas". El plan de manejo delimita las zonas aptas para actividades turísticas de creciente interés nacional e internacional, como lo son las excursiones en vehículos tipo todo terreno y también en bicicletas, que se realizan en forma periódica.


Del lado chileno, entrada a las profundas cuevas volcánicas, al pie del volcán Villarrica.


Encuentro cercano con un zorro, un ejemplar típico del Parque Nacional Lanín.


Un ave rapaz surca el cielo en el paisaje lacustre del chileno Parque Nacional Villarrica.

DyN/Diario Río Negro


Pesca en el río Malleo con el imponente cono blanco del volcán Lanín.


Paso fronterizo con el volcán Lanín al fondo, siempre coronado de nieve.

TEXTO Y FOTOS DE GRACIELA CUTULI

ANDES *Excursiones por las laderas del Lanín*

Un volcán para dos países

El Parque Nacional Lanín, del lado argentino, y el Parque Nacional Villarrica, del lado chileno, son el escenario ideal para caminatas a un lado y otro de la cordillera.

De cada lado hay un Parque Nacional: el Lanín sobre la Patagonia argentina, el Villarrica sobre la chilena. Pero entre ambos se yergue, inmensa, la silueta siempre coronada de nieve del imponente volcán Lanín, esa montaña de fuego latente de 3776 metros que proyecta su sombra alargada sobre la provincia de Neuquén. Volcán limítrofe, en gran parte situado en territorio argentino, el Lanín fue escalado por primera vez en 1897 por Rodolfo Hauthal, y desde entonces es una de las cumbres más desafiadas por los montañistas que, según su perseverancia y entrenamiento, acceden hasta los distintos refugios o la cumbre. Aunque no hace falta llegar hasta la cima para verificar que su altura sobrepasa ampliamente la de sus vecinos, comprobarlo desde arriba es un espectáculo para privilegiados: sin obstáculos, la vista se pasea sobre las laderas y los glaciares abarcando decenas de kilómetros a la redonda. Hoy tranquilo, tan inmóvil y extinto como lo dice su nombre –Lanín, "roca muerta" para los mapuches– en el pasado supo atemorizar con sus erupciones a las poblaciones nativas, dando origen a las leyendas que hablan de un feroz gigante de piedra habitado por espíritus malignos capaces de matar a quien osara ascender por sus laderas.

PARQUES Y SENDEROS El constante paso de los montañistas prueba, sin embargo, que los espíritus son sólo una leyenda: hoy no hay erupciones –las últimas datan del siglo XVIII– y tampoco hay indicios de cráter principal. Pero la naturaleza espectacular que rodea al volcán, de ambos lados de la frontera, alcanza como fuente de inspiración para cargar la mochila y comenzar el descubrimiento de la región a fuerza de trekking, cruzando los senderos que atraviesan los densos bosques australes. Gran parte de estos caminos derivan de sendas usadas antiguamente por los pehuenches y luego por los primeros misioneros; otros surgieron como caminos por donde se sacaba la madera de los bosques durante la época de mayor actividad forestal en la región. Al mismo tiempo, estos senderos fueron las primeras vías de intercambio chileno-argentino en esta parte de la Patagonia: por aquí pasaban, sin distinción de fronteras, los mapuches de la Araucania chilena en busca de contacto con los pueblos nativos de las pampas argentinas. Hoy día estos caminos están en diferente estado, y tienen distintos grados de dificultad: por eso siempre, antes de emprender alguno, hay que consultar con los guardaparques para elegir aquellos acordes a las capacidades de cada senderista, e interiorizarse sobre las distintas señalizaciones para seguir sin confusiones la senda elegida. Aquí la naturaleza es reina: ríos, mallines, avalanchas de piedra y nieve (presente hasta octubre cuando se supera los mil metros de altura) pueden interrumpir el trazado, aunque no es nada insalvable si los excursionistas se atienen a las medidas de seguridad de todo buen caminante: evitar el cruce imprudente de puentes viejos o improvisados, no avanzar en senderos tapados de nieve, no cortar camino a campo traviesa en momentos de desorientación y –no por último menos importante– conservar la regla de oro de prestar atención al fuego en los campamentos.

AGENDA DE SENDERISTA Los bellísimos paisajes del Parque Nacional están matizados de pehuenes, algunos de cientos de años de antigüedad, coihues, ñires, lengas, raulíes y arrayanes. También ponen sus colores el amancay, la arvejilla, las mutisias y los chilcos, con sus flores rojas colgantes que suelen aparecer a orillas de ríos y lagos. Más difícil es ver animales: y no porque no los haya, sino porque se esconden lo más posible de la presencia humana. Lo más probable en las travesías es ver, simplemente, sus huellas: sólo los privilegiados conocen la silueta huidiza del pudú-pudú, el cérvido más pequeño del mundo, que vive en estos bosques del sur. Pero si en tierra la fauna huye, en el cielo se ven con más facilidad el majestuoso cóndor, planeando como un auténtico rey de la cordillera; el cauquén, que habita a orillas de lagos y mallines; los caranchos y chimangos, familiares aves carroñeras; los impresionantes carpinteros negros, que llegan hasta 45 centímetros y revelan su presencia gracias a su roja cabeza y el típico golpeteo contra el tronco de los árboles.

Del lado argentino, el Parque Nacional Lanín –limítrofe por el sur con el Parque Nacional Nahuel Huapi– está matizado por más de 20 lagos de origen glaciario, casi todos dirigidos hacia al Atlántico a través de los ríos Limay y Negro. Las principales localidades de acceso son San Martín de los Andes y Junín de los Andes; para la zona norte la ideal es Aluminé. Cada uno de sus sectores cautiva con diferentes atractivos: el lago Hui Hui, la laguna Negra, el lago Rucachoroi y el lago Ñorquinco, en el sector Quillén; en el sector volcán Lanín, las playas de arena volcánica del lago Tromen y la veranada de Huaca Mamuil; en el sector Huechulaufquen los lagos Huechulafquen, Paimún y Epulaufquen, que forman en total una cuenca lacustre de 78 kilómetros cuadrados. A orillas de estos lagos, recuperaron parte de sus tierras algunas comunidades mapuches, habitantes originarias de la región desde tiempos muy antiguos. Siguiendo un tramo del antiguo Camino de Villarrica, abierto sobre sendas indígenas en busca de un paso entre el Pacífico y el Atlántico, se llega al río Paimún, por un paisaje que alterna áreas abiertas y bosque. En verano, otro sector muy frecuentado es del lago Lolog, muy cerca de San Martín de los Andes, y favorito de los pescadores porque aquí nace el río Quilquihue. Con tiempo y ganas, se puede dar la vuelta al Lolog por un camino poco transitado pero muy exigente.

Por su parte el sector Lácar –un lago que desagua al Pacífico, formado sobre la cuenca de un antiguo glaciar– incluye este conocido lago a las puertas de San Martín de los Andes, con sus miradores cerros y lagunas. Recorrer esta región lleva sin duda mucho tiempo y probablemente más de un verano, pero bien vale la pena incluir el sector Queñi, donde se encuentra el paso Impela: se cree que fue usado en 1553 por Francisco de Villagra, el primer explorador español en territorio neuquino, cuando regresaba a Chile. Y en tiempos más modernos, fue el paso que usó clandestinamente Pablo Neruda cuando, en 1949, escapó a la persecución política en Chile y logró pasar hacia San Martín de los Andes.

LOS DOMINIOS DEL VILLARRICA Del lado chileno, el Parque Nacional Villarrica presenta la topografía típica de la cordillera, con sus altas cumbres divididas por profundas quebradas. Aquí se destaca la silueta blanca del volcán Villarrica, el segundo más activo de Chile: a diferencia del Lanín, su cráter de 200 metros de diámetro deja ver en el fondo lava incandescente, y un humo constante revela la vida de su interior. La mayoría de los viajeros ingresan al Parque Nacional desde Pucón, la mejor opción si se llega a Chile por el paso Mamuil Malal: aquí se encuentran todos los servicios turísticos necesarios, además de una ciudad con vida propia muy semejante a su hermana San Martín, del otro lado de la cordillera.

Los principales senderos son los que recorren los alrededores del volcán Villarrica, donde son visibles las huellas de sus erupciones (con las consecuentes dificultades); el que va de Chinay a Puesco, un recorrido de hermosas vistas panorámicas, y la senda de los Lagos Andinos, sobre un circuito de pequeños lagos de altura en las laderas del Lanín. Pero el

>>>

DATOS UTILES

■ Parque Nacional Lanín: de 412.000 hectáreas, se encuentra en el sudoeste de Neuquén. El Parque pertenece a las eco-regiones bosque y estepa patagónicos y altos Andes. Contacto: Parque Nacional Lanín, E. Frey 749 (8370), San Martín de los Andes. Tel: (029) 72-427233. Más información: www.parquesnacionales.gov.ar/03_ap/19_lanin_PN/19_lanin_PN.htm.
■ Parque Nacional Villarrica: a 12 kilómetros de Pucón. Comprende 62.998 hectáreas, con tres volcanes: Villarrica (2840 metros), Quetrupillán (2360 metros) y Lanín (3776 metros).
■ Parque Cuevas Volcánicas: a 14 kilómetros de Pucón. Tel: (56 45) 442002. Fuera de la cueva que se visita, se puede observar el simulacro de una erupción fumarólica sobre la lava del volcán Arenal.



El río Hua Hum corre entre los bosques y cerros del Parque Nacional Lanín.

>>>

Villarrica tiene otras curiosidades para atrapar a quien recorra este lado de la cordillera: aquí se puede visitar desde adentro una auténtica cueva volcánica, formada a raíz de una antigua erupción del volcán. Se puede acceder ingresando al Parque Cuevas Volcánicas, en las afueras de Pucón, en el corazón de un bosque nativo cuyos árboles tienen cientos de años de antigüedad. Por razones de seguridad, se puede ingresar a las cuevas –que incluyen un interesante centro de información vulcanológica para tomar el pulso "en tiempo real" de la actividad de la región– sólo en compañía de los guías del parque. El paisaje austral se abre de pronto en un agujero negro entre las rocas, por el cual se penetra en el trazado de un río de lava formado hace unos 2000 años: se trata de un fenómeno que ocurre cuando la lava se enfría en la superficie, pero por debajo sigue corriendo la lava nueva, generando gases que quiebran la costra del túnel y permiten que se solidifique gracias a la incorporación de oxígeno. Esta cueva volcánica, que tiene 250 metros de largo y desciende hasta 35 metros de profundidad hasta llegar a la oscuridad más total, es la única que puede visitarse en Sudamérica. La negrura y el silencio del fondo contrastan con la vida que reina en la superficie, donde las propias cenizas que expulsa el volcán fertilizan los bosques que rodean Pucón y el lago Villarrica: pero la experiencia de este "mini descenso al centro de la tierra" es ideal para completar una recorrida por esta región cordillerana, forjada a fuerza de miles de años de actividad geológica, sísmica y volcánica. Como un libro abierto, con renglones y letras hechos de lava y piedra, y un único techo en el cielo. ✺



El pueblo de Purmamarca, desde uno de los miradores del Camino de los Colorados.

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

JUJUY *Canto y música*

Perfume

Purmamarca acaba de celebrar su fiesta más emblemática. El Encuentro Coplero reúne cada año a las comunidades de Jujuy que bajan desde los pueblitos y las montañas para compartir su cultura a través del "duelo" de coplas. El canto, razón de fiesta y hermandad, en la Quebrada de Humahuaca.

Un grito despierta al sol en la mañana purmamarqueña, fresca y hermosa como siempre: *Yo bajo desde los cerros señora, como el mismo sol/ Para ganar esos ojos, esos ojos de mistol.*

Es el preludio de lo que vendrá, en uno de los encuentros más sentidos de la cultura originaria que habita nuestras tierras. Detrás de esos primeros copleros que van llegando al pago a pie, en camiones y colectivos desde las decenas de asentamientos que rodean las ciudades cabeceras, se alza el magnífico cerro De los Siete Colores, Patrimonio de la Humanidad desde 2003, que supo inaugurar el galardón de Paisaje Cultural. Impávido en sus tonalidades rojizas, ocres, verdosas y violáceas, el cerro no deja de deslumbrar una y otra vez, sin importar cuántas visitas se hayan hecho. Con ese marco comienza un sábado de mediados de enero que para nada es un día cualquiera en la tierra jujeña. Sobre calles esencialmente silenciosas, que suman un considerable número de turistas de aquí y de allá por el verano, se alborotan de a poco con los grupos musiqueros, que se encuentran, se abrazan, se funden en risas duraderas. Su fiesta ha comenzado.

OLOR A ALBAHACA Muchos coinciden en que es por medio de los músicos y su canto por donde la vida de las provincias del noroeste mejor se expresa. Y prácticamente no hay norteño que no sea dúctil con algún instrumento de viento, con la guitarra, el charango, la caja o el bombo. Eso se trae desde la infancia, como una herencia arraigada al suelo donde se nace. En este sentido, el festival de coplas es una clara muestra de un sentimiento que expresa en esa música la energía de la tierra, de la tradición, las penas y alegrías que acompañan la vida de pueblos a veces olvidados. Su historia tiene ya 26 años sin ningún fin comercial, y es posible gracias a la colaboración de todos los jujeños. Este hecho despierta una gran admiración en las comunidades aborígenes, en distintas agrupaciones gauchas y hasta en renombrados exponentes del folklore latinoamericano que llegan aquí como humildes espectadores.

El encuentro comienza temprano con la llegada de los copleros a la plaza y el sonido único que despiertan sus cajas. La plaza es el punto máximo de reunión también para los turistas por la feria de artesanías que la rodea, donde puede conseguirse de todo: poncho de lana de vicuña o llama, bufandas y gorros tejidos, tapices y mantas al telar, sonajeros de semillas, collares o miniaturas de mujeres collas cargando sus ollitas de barro, veladores de cardón, esculturas de algarrobo y cuanto uno imagine para regresar con el bolso más que lleno. Una vez llegado el medio día, cuando la manzana está



Las piletas de sal de las Salinas Grandes, una de las excursiones elegidas en Purmamarca.



Bombos y tambores anuncian la llegada del encuentro de copleros.



El hombre groso. El jujeño dio una clase tocando guitarra, bombo, siku, tambor y quena.

en la Quebrada

de coplas

repleta de gente hasta el frente de la municipalidad y la parroquia Santa Rosa de Lima (un lugar a visitar sobre todo a la tarde, cuando los niños se toman de las manos y al ritmo de quenas y tambores cantan y bailan en un rito previo a la misa), la guía da la orden y conduce a todos hacia el club municipal que lleva el mismo nombre, donde esperan las autoridades de Purmamarca, el vino y los choripanes (en mismo orden de importancia), la chicha, la harina y la albahaca, símbolos de la alegría y la buena suerte que ha de venir.

LOS DUELOS Bravos duelos de coplas comienzan entre los compadres, muchos de ellos con "temáticas" sobre la tierra, la familia, los dioses, los hombres y las mujeres, éstas últimas de gran importancia y acción en la gesta del encuentro. Allí los copleros de Huacalera elevan al cielo sus plegarias a la Pachamama, al que responde otro grupo de Susques. *"Vienen de cada rincón trayendo alegrías, penas y amarguras que acumulan los días / Canto de sueños libres, son como aquellos pueblos, que se hunden en raíces, reviviendo sus sueños"*, dice el Dúo Terral, en una de las tantas descripciones que los músicos ya consagrados brindan a su gente. En el club siguen las coplas, pero esta vez entre las mujeres tilcareñas, cuyo canto es un férreo pedido de preservación para las zonas sagradas, donde se exhibe la multiplicidad de elementos culturales que le dieron vida y testimonio a la raíz local. Siguen las alabanzas mezcladas con algún desencanto amoroso, en las voces de los pobladores de Volcán, Yala, La Posta de Lozano, León, Tumbaya y Maimará, mientras flamean las vivaces banderas de los pueblos originarios, y el vino corre de mano en mano sin problema alguno. De pronto, aparece en escena un jujeño al que la tribuna bautiza "el hombre groso", cuyo espectáculo simultáneo con una quena, un bombo, un siku, un tambor y la guitarra, se lleva todos los aplausos. Cae la noche y la fiesta sigue, copleando un poco más dispersos en algunos paradores, restaurantes y otra vez en la plaza, prometiendo cumplir muchas de las coplas, un canto mezclado con anécdotas, sentencias y contrapuntos que cada uno supo componer. Algunos grupos de sitios más alejados se dan por satisfechos y emprenden camino al hogar, amuchados en la calle que costea la ruta para tomar algún colectivo de regreso, o contar con la suerte de ser levantados a dedo por alguna chata que hace posta de pueblo en pueblo. Los más tenaces han de perseguir hasta la mañana, cuando al fin de cuentas el cansancio y la machada los vence. A partir del día siguiente, la mente estará puesta en un nuevo encuentro entre hermanos, con el canto como excusa.

UN LUGAR MAGICO En esa inmensidad de texturas y tonalidades que muestra la Quebrada de Humahuaca, Purmamarca resume no sólo su belleza, sino parte de sus creencias, celebraciones, usos y costumbres, adaptaciones del lenguaje y hasta algunos de sus sistemas productivos, un legado histórico que se ha reproducido por años, y ha sabido conservarse. La paz del purmamarqueño así lo dice. En las cercanías del "pueblo de tierra virgen", en lengua aimará, Purmamarca muestra su magia en el magnífico Camino de los Colorados, una caminata interna que ofrece de cerca la gama de tonalidades que se combinan en las laderas del Siete Colores, contrastando su perfección con la aridez del paisaje, cubierto de cactus y cardones. Sobre la calle de entrada (donde desembarcan los colectivos) algunas agencias ofrecen la excursión a las Salinas Grandes, un mar blanco al que se llega atravesando el Paso de Jama, el punto más alto de Jujuy a 4170 m.s.n.m. Esta visita cuesta entre $30 y $50 pesos y no puede dejar de hacerse.

Por las noches, los restaurantes de Purmamarca huelen a comida casera donde no faltan tamales, humitas y empanaditas fritas. Como cierre del viaje tal vez queda la cena-show en la peña de Claudia Viste, donde la propietaria sabe acompañar a cantantes locales en algunas chacareras, zambas y huaynos, para dejar un gusto criollo en la despedida. Camino arriba esperan Tilcara, Humahuaca en el marco de la Quebrada, y La Quiaca ya en los límites de país, pero el recuerdo de la fiesta en Purmamarca no tendrá comparación alguna.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar**: Los vuelos desde el aeroparque Jorge Newbery llegan a San Salvador de Jujuy (Aeropuerto Internacional Horacio Guzmán) en poco más de dos horas. Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527) ofrece tarifas promocionales para residentes (con estadía mínima de una semana y dos de máxima) desde $700, aunque hay que reservar con tiempo. En ómnibus varias líneas parten de la Terminal de Retiro (www.tebasa.com.ar) para un viaje que dura aproximadamente 19 horas y ronda los $200. En auto se puede llegar a Jujuy por las rutas nacionales 9 y 34: la primera de ellas va hasta La Quiaca, pasando por ciudades como Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán, Salta y San Salvador de Jujuy. Una vez allí, resta tomar la ruta ascendente hacia Purmamarca, durante unos 45 minutos.

■ **Dónde dormir**: En Purmamarca hay hospedajes para pasar una confortable visita, así como las posadas de estilo regional y campings. Los precios más económicos van de $10 por persona (camping del Bebo Vilte, atrás de la plaza) a $50 (posadas sobre la ruta) la noche.

■ **Más información**: Secretaría de Turismo: www.turismo.jujuy.gov.ar, (0388) 4221326. Terminal de ómnibus:(0388) 4226299. Aeropuerto: (0388) 4911109.

Noticiero

Fiesta del Mate en Paraná

El tradicional encuentro contará este año con la presencia de destacados artistas del espectáculo nacional y local. Los integrantes del Centro Comunitario Solidaridad, promotor del festival que se realiza en la capital entrerriana, adelantaron que para el viernes 6 está confirmada la actuación de Horacio Guarany, a quien se le rendirá un homenaje, y el grupo santafesino de música tropical Los Palmeras; el sábado 7, las Voces de Orán, el canto de Ricardo Daniel Altamirano y el jujeño Bruno Arias, conocido como "El changuito volador". En el cierre de la edición número 20 de la Fiesta Nacional del Mate se presentará Monchito Merlo con sus clásicos chamamé; Los Iracundos y el grupo jujeño Los Tekis. El evento a pura música tendrá lugar los día 6, 7 y 8 de febrero en el campo de deportes del Club Atlético Paraná ubicado en la intersección de las calles Macia y Ruperto Pérez.

EL Calafate en la Fitur de España

Hoy culmina la Feria Internacional de Turismo de España, Fitur, una de las tres más importantes del mundo, que se realiza en el predio ferial Ifema de la ciudad de Madrid. Allí la Argentina cuenta con un stand de dos plantas de 886 metros cuadrados, cuyo armado estuvo a cargo del Inprotur, en el que nuestro país exhibe su oferta y su gran diversidad paisajística y de servicios.En el stand participan más de 80 expositores públicos y privados, entre los que figuran operadores turísticos, casas de tango, líneas aéreas, asociaciones y entes provinciales y municipales. Uno de los stands muy visitado por el público español es el de la Municipalidad de El Calafate por el gran interés que despierta el glaciar Perito Moreno, tal como pudieron comprobarlo diputados y concejales presentes en la Fitur en representación de ese municipio.


Las aguas del Sena fluyen entre la *rive gauche* donde impera la cultura y la *rive droite*, centro del poder y los negocios.

PARIS *El Sena*

El río irresistible

A lo largo de los años, el Sena recibió todo tipo de piropos. Para el escritor André Gide era "el alma de París" y para el actor y cantante Yves Montand fue "una fuente de ebriedad", mientras que el poeta Jacques Prévert supo exclamar que el río era, ni más ni menos, su hermano. Su irresistible encanto sigue seduciendo a los millones de visitantes que llegan a París. Un recorrido por sus orillas para conocer su historia, cruzar sus puentes y seguir su curso a través de la siempre luminosa ciudad.

POR FELISA PINTO

André Gide, por sólo citar a un escritor francés de los miles que evocaron su paisaje, solía decir que "el Sena no es un río, sino el alma de París". A partir de ese concepto, y desde todos los costados a través de los siglos, los parisinos se complacen en personalizar al Sena, con mayor o menor acierto. Por su lado, la propia Mistinguette, estrella máxima del music hall de los años '20, le atribuía ser "una guapa rubia de ojos sonrientes", cuando el río estaba calmo. Por el contrario, en los tormentosos tiempos políticos de fines del XVIII, el gran pintor Fragonard pregonaba que "el Sena llora de desesperación, su lecho se ha empapado con la sangre de la Revolución". Siglos después, el actor y cantante Yves Montand, quien vivía al frente de su recorrido, se exaltaba desde su ventana y decía que el río era una fuente de ebriedad, y a veces se imantaba con ese irresistible encanto que inducía a su gran amigo, el poeta Jacques Prévert, a exclamar, que el río era su hermano. Del mismo costado poético surgía la convicción de Verlaine: "Sus diques son los más bellos nidos de amor". Por otra parte, es inútil ceñirse a un puñado de artistas sensibles a sus encantos, ya que de Manet a Renoir, de Simone Signoret a Edith Piaf, de Oscar Wilde a Zola, o de Cukor a Marcel Carné, todos sucumbieron a su seducción bajo cualquier circunstancia y estación del año. Aún ahora, en días crudos de este comienzo del 2009, bajo la nieve y el frío, siempre hay alguien cantando a su encanto. O quizás evocando al Barón Haussmann, quien admiraba "los reflejos rubios, dorados o antracita", según la hora y el ángulo desde donde se mirara al Sena, y agregaba, "me pierdo en su cabellera acuática".

CRONICAS MEDIEVALES Todos piropos que surgieron sólo siglos después del Medioevo, cuando el Sena era francamente odioso y nauseabundo, aunque para los parisinos significaba una importante fuente de supervivencia. Marismas y bosques tapizaban el campo que rodeaban a la antigua Lutetia, cuya subsistencia dependía de la benevolencia del río, y por este motivo se convirtió en fuente de rapacidad generalizada, dicen los historiadores. No existía ninguna ley que regulara el derecho comercial y todos tenían el poder de usufructuar esa vía fluvial formidable. De la estrechez de sus diques, tocados en aquel entonces por aguas contaminadas, surgió uno de los primeros flagelos parisinos. Para sobrevivir era necesario tener un gran sentido de los negocios y la certeza de una salida segura al Sena que había que defender a toda costa. Fue entonces que las luchas diestras con la espada se hicieron necesarias, así como el manejo de las armas blancas. Las crónicas medievales ilustran sobre los parisinos que seguían bañándose, lavando, y abrevando sus caballos en el mismo lecho de agua donde surgían, a veces, cadáveres flotando. Imágenes alucinantes y espantosas que existieron durante el crecimiento de la ciudad luz hasta la consagración del rey Luis XlV.

ARTESANOS FRENTE AL RIO Una vez saneados los terrenos insalubres, la ciudad pudo traspasar los confines de la Ile de la Cité y olvidar la ley del cuchillo. Fue maravilloso que los artesanos más celebrados se agruparan en corporaciones y se repartieran las orillas del río. El quai Saint Bernard lucía recubierto del aserrín y las virutas que dejaban los fabricantes de muebles mientras el quai des Celestins albergaba picapedreros que invadían el lugar con el sonido de los yunques y el martillo. Todo eso sucedía en el hoy sofisticado, elegantísimo y carísimo quai Malaquais. El canto de las lavanderas animaba el quai Orsay, hoy ocupado por el célebre Museo de Orsay, centro vital de la vida cultural. Los tejedores y curtidores hicieron suyo al quai Grands Augustins. Este nuevo estado de cosas forjó una vía que muchos historiadores compararon con "la avenida más bella de la capital e hilo conductor de la historia".

No hay que olvidar que el Sena adquirió honores en el siglo XVll, cuando se vio favorecido por el arte, gracias a la orquestación magnífica del Rey Sol y al virtuosismo de los arquitectos Le Vau y Le Brun y a la inmensa creatividad del jardinero Le Notre. Fue entonces cuando el río se convirtió en lo opuesto hasta esa época: cayeron en el olvido los molinos suspendidos que impedían el paso por los puentes, demolieron las casas de madera precaria y no hubo más lavanderas en sus orillas.

EL ESPLENDOR Los grandes aliados del remodelamiento urbano fueron los juegos de perspectiva, la difusión de la elegancia y la voluntad de hacer de los diques un elemento de espejo del poder del soberano. El palacio del Louvre, el Orsay, el Instituto de Francia, las Tullerías, la torre Eiffel, el Trocadero y la gran Biblioteca Nacional, treinta y seis puentes y más de tres siglos de historia, testimonian igualmente el desvelo por conservar "la grandeur" de Francia y han convertido al Sena en un patrimonio protegido de la humanidad por la Unesco.

La mayor parte de los más de seis millones de visitantes anuales que vienen a contemplarlo y transitarlo *in situ*, ya sea dentro del famoso *bateau mouche* o desde el aire por helicóptero, son testigos cuyos testimonios aunque remanidos, no cesan nunca. Cruzar de una orilla a la otra, de la rive gauche donde impera la cultura a la rive droite, centro del poder y los negocios, es una forma de comprender hasta qué punto el río es el alma de París. En su orilla izquierda, los perseguidores de anécdotas y fetiches literarios se emocionan al llegar a la puerta del número 17 del quai d'Anjou, donde Baudelaire escribió las primeras páginas de *Las Flores del Mal*. En cambio, trasnochar en el cabaret de L'Ecluse, en el quai de Saint Augustins, revela la búsqueda de las huellas que allí dejaron tanto Jacques Brel, como Brassens y Barbara. Cerca de allí, en el número 41, está el café literario Laperouse donde Proust hacía comer a Swan, y la pluma de Simenon hacía asistir al inspector Maigret.

No hay que olvidar que en esa orilla también está esa famosa "biblioteca pública" de la que hablaba Apollinaire, la de los *bouquinistes*, avezados vendedores de libros viejos de todo calibre intelectual.

Pocos saben además que en el número 54 de la calle Saint Louis en-l'Ile se encuentra el último *jeu de paume* (cancha del antiguo juego de pelota vasca), construido en tiempos de Luis Xlll. Y otros pocos conocedores frecuentan las cantinas típicas de las que quedan pocas, las célebres *guinguettes* inmortalizadas por el pincel de Renoir, donde el pintor y sus amigos del popular vino beaujolais siguieron al pie de la letra el viejo dicho: "Poco importa la borrachera dominical, el Sena sabe llevarte a la cama".